

LA BANDERA CARLISTA

DIOS—PATRIA—REY.

Con la competente autorización, pues obra en nuestro poder una Real orden que así lo dispone, sale á luz *La Bandera Carlita*, que ha de ser en Madrid el órgano oficial de nuestro partido, y el eco fiel de ese glorioso grito que resuena en las montañas vasco-navarras.

SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey nuestro Señor (Q. D. G.) continúa sin novedad al frente de su leal y valeroso ejército.

S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan también sin novedad en su importante salud.

Capitanía general de Cataluña.

Orden general para el día 21 de Agosto de 1875, en Ripoll.

Voluntarios: Los fuertes de la Seo han capitulado después de una heroica resistencia hecha por vuestros hermanos, á quienes se había confiado la defensa de aquellos, los que han dado una prueba mas de lo que vale el ejército carlista, pues que no se han rendido hasta que el hierro enemigo ha destrozado casi por completo los muros que componían los mencionados fuertes, y aun así lo han hecho con una capitulación honrosa, como es la de salir con todos los honores de la guerra.

Ya veis cuán débiles es el enemigo, pues que para atacar aquellas fortalezas han tenido que humillarse á implorar la protección de Francia, que si en vez de concedérsela se la hubiese negado, nunca hubieran conseguido su objeto; por lo tanto, no hay que desmayar en lo mas mínimo por este incidente; al contrario, nos ha de dar mas valor para batir al enemigo, que, orgulloso de una victoria que tan cara le cuesta, vendrá sin duda á atacarnos dentro de breves días.

Voluntarios: Tened confianza ciega en vuestros jefes y oficiales, pues que ellos son los inmediatos encargados de conducirnos al combate, y al mágico grito de ¡viva el Rey! conseguireis otros laureles como los que tenéis ya en otras ocasiones alcanzados.

Así lo espera de vosotros vuestro capitán general,—*Savalls.*

Comandancia general de Navarra.

Orden general del 30 de Agosto de 1875, en Estella.

S. M. el Rey N. S. (Q. D. G.) por su Real decreto de 14 del actual, se ha dignado nombrarme vocal del Consejo Supremo de la Guerra, debiendo con este motivo hacer entrega de esta comandancia general de Navarra al brigadier de los Reales ejércitos D. José Lerga y Domínguez, como lo he verificado en este día, tomando posesión de tan honroso cargo el expresado brigadier con las formalidades de Ordenanza.

Antes de separarme de la denodada división de Navarra, que he tenido la dicha de mandar, tengo que cumplir el sensible deber de despedirme de los individuos que la componen. A todos os envío la expresión de mi gratitud y admiración por las muestras de simpatía y respeto que me habeis dispensado, y por la abnegación y completa conformidad en el sufrimiento del pe-

noso servicio que venia prestando en la dilatada línea de cuya conservación estais encargados. Marcho á diferente provincia á ocupar un puesto con que S. M. me ha distinguido; pero contad siempre con el sincero cariño que constantemente os ha profesado mi corazón. Muchos son los ejemplos de heroísmo que habeis dado en el campo de batalla, y no dudo que los repetireis en cuantas ocasiones se os presenten.

Por eso me limito á recomendaros la observancia de la disciplina, fuente del orden, del respeto y de la importancia de todo cuerpo militar, y que despreciéis las halagüeñas promesas que para seduciros os hacen del campo enemigo, para que seais después objeto de persecución, de esclavitud ó de destierro perpetuo. No perdais de vista que en soldados valerosos como vosotros la subordinación y la lealtad son los principales deberes que tenéis que cumplir para luchar y vencer á los que no siguen otra divisa que la devastación, el saqueo y el incendio de los campos que logran invadir.

Así lo espera vuestro general, *Juan Yoldi.*

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Guernica 2, á las 4,40 tarde.

El corresponsal al director de *El Cuartel Real.*

Desde Lequeitio.—Ayer tarde entró S. M. en esta villa de Lequeitio en medio de entusiastas aclamaciones.

La *Vitoria* y dos buques mas de guerra estaban á la vista. En la suposición de un bombardeo, el Rey se dirigió inmediatamente á la batería que defiende este pueblo. Aquí estuvo observando las maniobras de los buques, y cuando tomaron rumbo S. M. bajó al pueblo.

En la madrugada de hoy han sido desembarcados en un punto de esta costa 10.000 fusiles, cañones Whitworth y abundante municiones.

S. M. sale esta tarde.

Oyarzun 2, á las 11,30 noche.

El corresponsal al director de *El Cuartel Real.*

Segun anuncia el *Diario de San Sebastian*, han sido heridos anteayer, frente á Lequeitio, por una granada carlista, el almirante Sr. Polo, el comandante de la *Vitoria* Sr. Catalá, el secretario Sr. Garin, el teniente de navío Sr. Elisa, y el guardia-marina Sr. Gutierrez de Ruvalcaba. Polo tiene dos contusiones en la cabeza y una notable herida en el pié izquierdo. Catalá herido en la mano izquierda.

Este suceso ha impresionado hondamente á los liberales de San Sebastian, segun expresion del mismo periódico.

Durango 3, á las 3,50 noche.

El corresponsal al director de *El Cuartel Real.*

S. M. ha visitado esta tarde varios pueblos de la costa, cuyos habitantes han recibido á su Soberano con señaladissimas muestras de adhesion y respeto. Ha inspeccionado la batería de Motrico, que fué la que dió muerte á Sanchez Barcáiztegui, y luego ha visto parte del material desembarcado en esta madrugada, que consiste en diez mil fusiles, cuatro cañones y un millón de cartuchos.

En esta expedición acompañaban á S. M. el general Benavides y los brigadieres Cervero y Arrich. Después de bañarse en Saturrarán, el Rey ha entrado en esta villa al anochecer, estando todas las casas profusamente iluminadas. Enseguida ha recibido al general Yñálet, presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, y á las corporaciones civiles y eclesiásticas.

Durango 3, á las 4,45 noche.

El corresponsal al director de *El Cuartel Real*.

S. M. el Rey, al despedirse hoy del batallón de oficiales, se ha descubierto ante ellos en uno de esos arranques sublimes de su corazón de Rey, pronunciando, con entonación conmovedora, estas palabras: «Restos gloriosos de la antigua España, yo os saludo, y me descubro ante vosotros, porque me haceis recordar la majestad de un pueblo de gigantes, la majestad de nuestra patria querida.» Una expresiva explosión de aclamaciones atronadoras, cuyos ecos iban á perderse en la inmensidad del Océano, ha sido digna respuesta á las elocuentes palabras del Soberano.

Momentos antes de su salida corría el rumor de haber sido heridos el jefe de la escuadra, Polo Bernabé, y el comandante de la fragata *Vitoria*, el día 31 del pasado, por el fuego de nuestras baterías.

Se decía también que el pánico de San Sebastián fué horroroso al ver llegar los heridos.

Estella 3, á las 12:50 tarde.

El corresponsal al director de *El Cuartel Real*.

La columna de Ledosa, aumentada con seis piezas de artillería, pasó anoche á Lerín. Las otras fuerzas enemigas que subieron ayer del valle de Iizarbe á Pamplona, pasaron por Huarte en número de 4,000 hombres con artillería y caballería.

Dícese que proyectan dirigirse por Urroz á Lumbier. En esta parte y Sangüesa ha empezado la expulsión de las familias carlistas.

SECCION NO OFICIAL.

DOS PALABRAS.

Cuando entre las orgías del presupuesto se prepara ancha mesa en que puedan tener cabida los escritores públicos que al mejor postor prostituyen su pluma, fácil cosa y agradable empresa es cantar en un periódico las excelencias del amo que ocupa la poltrona ministerial: cuando en la calma adormecen las áuras y el horizonte político se tiñe en rosados colores de cercanas esperanzas ó de ilusiones de oro, es cosa baladí ocupar un puesto en el palenque periodístico; pero cuando rugen la tempestad y las iras del Olimpo ministerial vibran sus rayos, y el trueno de la revolución ensoberdece los aires, y en el espacio no hay sitio donde se pueda respirar porque asfixiante tiranía sofoca la palabra en la garganta del orador, ó sepulta la pluma del publicista en inmundas prisiones, ó la traslada á las insalubres playas de Fernando Póo; ¡ah! entonces no queda al escritor público mas partido que la prostitución del miedo ó la vocación del martirio.

La prensa liberal, consultando al mezquino interés del oro, optó por lo primero.

Nosotros, los carlistas, inspirándonos en nuestra fé, preferimos lo segundo.

Por eso venimos á la arena del combate, cuando el hierro y el fuego pone á prueba la fé carlista; cuando nuestros adversarios se han conjurado para lograr nuestro esterminio; cuando la tiranía ministerial se traduce en el robo de nuestras propiedades y en el incendio de las de nuestros hermanos; cuando los nuevos Marat y Danton y Robespierre pretenden amedrentar

nuestros corazones con proscripciones sin cuento y con leyes de sospechosos: por eso venimos hasta vuestras tiendas, hombres que gozais del poder; por eso venimos á vuestro campo, liberales de todos matices.

Acaso los prudentes al ver nuestra decisión exclamen: ¡Insensatez! ¡Fanatismo! Mas ¿qué importa?

«Recorred la historia, y encontrareis escrita por doquiera con letras de sangre esta importante verdad: ¡Ay de los pueblos gobernados por un poder que ha de pensar en la conservación propia! Esta es la clave para explicar los inconcebibles excesos á que se abandonan los poderes revolucionarios y los despóticos, una vez dado el primer paso en el camino de la tiranía: todos son tiránicos porque son débiles; y cuando los veais tocar á la demencia en sus medidas de tiranía, dad por seguro que están para espirar.»

Esto, que aprendimos de Balmes, es hoy un hecho en la monarquía alfonsina; y ved por qué, para responder á su tiranía con el desprecio de sus furroses á pesar de lo desigual del combate, tomamos puesto en la línea.

Bien sabemos que yerran los liberales que creen que la prensa es el cuarto poder del Estado; pero tampoco ignoramos que «es una especie de lengua que solo se diferencia de la común, en que suena mas alto, se hace oír con mas rapidez y universalidad, y deja consignado é indeleble para mucho tiempo todo lo que dice; y como nuestros adversarios de esa potente lengua se valen para oscurecer la verdad y para difundir la calumnia, nosotros á ella apelamos para pedir con incansable acento: luz y verdad.

Luz, que á los ojos del mundo revele las miserias del liberalismo.

Verdad, que nos haga libres del yugo revolucionario.

Y si á la clandestinidad descendemos, nada por eso amenguará nuestra voz: que no es nuestra la culpa, si la tiranía liberal condena á la verdad á vivir entre las sombras: no es nuestra la culpa, si es tanto el terror que inspiramos á la débil monarquía alfonsina que para cantar sus triunfos necesita taparnos la boca.

Esto es cuanto á nuestros adversarios teníamos que decir: ahora debemos otra palabra á nuestros hermanos.

Seis años há que con acento de apóstol y prevision de profeta, Aparisi decía: «Al vado ó á la puente, no hay remedio: ó la república ó la restauración. Doña Isabel no puede ser la reina restauradora, porque ha sido la reina liberal. Los liberales, por lo demás, no la aman y la han despreciado: los católicos la respetan, pero tienen su representante. Su hijo, rey niño en manos de liberales, sería hoy la continuación de Méjico y mañana la república. El único que puede ser monarca restaurador es D. Carlos de Borbon y de Este, que es el Rey legítimo de España.»

¡Qué entendimiento el de Aparisi! En 1869 ya veía el hoy de 1875, esta continuación de Méjico, con su descomposición de partidos, con sus generales de regimiento iblevados, con sus proscripciones en masa y con tod

sus sangrientos horrores.

¡Qué entendimiento el de Aparisi! En 1869 veía el mañana que nosotros vemos, ese mañana que se muestra enrojecido por los incendios de París.

Colocados entre ese repugnante hoy de la monarquía alfonsina y el fatídico mañana de las hordas cantonales ¿qué nos cumple hacer como carlistas? ¿qué nos cumple hacer como católicos? Levantar nuestra bandera muy alto para que sirva de enseña á los hombres de buena fé.

Ved por qué con esforzado aliento y robusto brazo hoy la enarbolamos en las mismas tiendas del enemigo, para mañana clavarla en el alcázar de nuestros reyes.

Miradla bien, vosotros los que abatidos gemís padeciendo persecucion por la justicia, miradla, que es la misma que tremolaba Pelayo en Covadonga; la misma la que el Cid paseaba por los campos de Castilla y de Valencia; le misma que Alonso de Guzman enarboló en Tarifa; la que el santo rey Fernando clavó en Sevilla; que Alonso VIII levantó en las Navas; la que Isabel la Católica dejó clavada en los muros de Granada; la que Colón paseara triunfante por las inmensas pampas del Nuevo Mundo; la que Felipe II alzára en San Quintín, la que tremolaron nuestros abuelos en 1808 frente al gigante del siglo.

Miradla y leed su lema, que en él están escritos nuestro consuelo y nuestra esperanza.

DIOS, PATRIA Y REY.

Dios.... Decir Dios en España es decir J. C.; es decir Iglesia católica apostólica romana, sin regalias, ni trabas, con la completa libertad que recibió de su divino fundador. Decir Dios en España es maldecir el liberalismo católico de la hipócrita monarquía del rey niño, es decir, proteccion á la verdad católica, como la proclama Carlos VII.

Patria. Decir patria en España es recordar «el altar ante el cual me postré de niño, la cuna de mis hijos, el sepulcro de mis padres, las tradiciones venerandas, las glorias de nuestros antepasados y hasta sus mismas desgracias: la tierra en que sesenta generaciones trabajaron para nosotros. Y si esa tierra es la de España sabed que no hay en toda ella un palmo que no esté santificado por la sangre de un mártir ó ilustrado por la hazaña de un héroe. Esta es la patria, la madre dulce y santa por quien vencimos en Bailén y caímos en Zaragoza.»

No es, no, la infeliz tierra con tributos esquilmada, por la empleomanía sofocada, por la insaciable avaricia empobrecida, y por viles intereses de partido degradada á los piés de un extranjero: es la patria de Pelayo, es la tierra del Cid, es la patria de Jimenez de Cisneros, es la tierra del dos de Mayo.

Rey. Decir Rey en España es decir la monarquía tradicional, esa monarquía del Rey que ha dicho: «la monarquía puede hacer en favor del pueblo lo que nunca harán 300 reyezuelos disputando en una Asamblea clamorosa.» Decir Rey en España es decir la legitimidad

gobernando, es decir, la verdad del derecho: decir Rey en España no es imponerla un monarca aclamado en un motin, no es regalarla la mentira coronada que ofrece el sistema parlamentario.

Esa es nuestra bandera.

Y ¡hay hombres que dicen que no tiene razon de ser! los que tal aseguran no tienen ojos para leer nuestro lema.

Y ¡hubo un hombre que al volverse loco, saliendo de entre nosotros, tuvo alientos para decir que si no le seguíamos «quedaría rota nuestra bandera; vosotros, añadió, os quedareis con Rey, yo llevaré conmigo Dios y Patria!»

¡Insensato! En cuarenta años de leer nuestro lema no acertaste á entenderle. ¿O es que la soberbia te lo hizo olvidar?

¿Ignoras, por ventura, lo que aprenden nuestros hijos en la cuna?

¿No sabes que Dios es lo primero, despues la Patria, y por último el Rey? ¿No sabes que en esa sublime trinidad política hay tres manifestaciones distintas, de una suprema idea, sin confundirse entre sí y sin separarse jamás?

Dios es nuestra esperanza, Dios es en quien creemos; y si decimos Patria es en cuanto en ella hemos de tender hácia Dios alzándole un altar; y si apellidamos Rey, es en cuanto él ha de guardar la tierra que sostiene aquel altar. Por eso tierra que apostata de nuestra religion no es nuestra patria; Rey que deja al altar espuesto á los golpes del enemigo, no es nuestro Rey.

El Rey es para la Patria, la Patria es para Dios; porque al crear el hombre, Dios hizo la sociedad y Dios se constituyó su fin.

Tal es, hermanos, el significado del lema de nuestra gloriosa bandera.

En él está nuestro consuelo, en él nuestra esperanza.

Cuando el llanto ahogue vuestro acento; cuando la desgracia parezca perseguir nuestras huellas; en una palabra, en el día del infortunio como en el día de la victoria, no apartéis vuestros ojos de la bandera carlista; que ella ha de ser esperanza de cercano triunfo para nuestros hermanos, que luchan gloriosamente en los campos de batalla, al par que oprobio y vergüenza de nuestros enemigos.

Esto es lo que dice, esto significa la aparicion de LA BANDERA CARLISTA.

SECCION DE NOTICIAS.

Los Hermanos de San Juan de Dios, que están prestando en nuestra ambulancia los servicios de su instituto desde el sitio de Bilbao en Portugalete, Santurce, Irache y en Alava, no solo desempeñan con abnegacion su cometido hospitalario, sino que procuran subvenir á las necesidades de los hospitales de las provincias donde sirve. Prueba de esto es el convoy que ha llegado hace unos dias, consistente en material para doscientas sábanas y cien colchones de tela bastante fuerte, medicamentos abundantes, aparatos quirúrgicos, descollan-

do entre ellos una magnífica caja con instrumentos escogidísimos, admirada por los facultativos que la han examinado, y seis botiquines para otros tantos batallones.

Esto es debido á los Hermanos de San Juan de Dios, que poniendo de manifiesto las necesidades de Alava, lograron, ayudados por nuestra amadísima Reina, que para empresas de caridad no tiene rival, inflamar los corazones de suyo caritativos de nuestros hermanos de Francia que así nos atienden en tan santa guerra.

Reciban la Augusta Señora que tanto cooperó, los que hicieron el llamamiento á la caridad y los que dieron su óbolo, la gratitud de los buenos españoles, y Dios pagará á unos y otros sus buenas obras con el ciento doblado en bienes espirituales y eternos.

Es una cosa rara y pasmosa lo que respecto á la existencia del carlismo pasa en las poblaciones que dominan los liberales. Hace pocos días, en cumplimiento del decreto de 29 de Junio, fueron expulsados de San Sebastian todos los vecinos reputados como correligionarios nuestros, y ahora leemos en el *Diario* de aquella ciudad que han sido llevadas á la cárcel once personas conocidas como carlistas, en represalia de los once prisioneros que días pasados hizo el partidario Mugarza en las mismas puertas de San Sebastian.

Nos dicen de Orduña que ha llegado á aquella ciudad, en cuyo hospital ha sido acogida, una pobre ciega, gravemente enferma, que el alcalde de Hermosilla (Burgos) ha expulsado del pueblo. Este acto de barbarie es tan notorio, que los voluntarios de Oña la hicieron volver atrás; pero el consabido alcalde la volvió á expulsar por el camino de Miranda. El alcalde de este último punto se indignó al ver la conducta de su colega de Hermosilla y mandó á la enferma que continuase á Orduña.

El alcalde de Hermosilla es de raza liberal pura.

Vale un poema la siguiente imprecación á los fueros, que vemos en un periódico de Madrid:

«Hoy hace treinta y seis años que se firmó en las inmediaciones de Vergara el célebre convenio que puso fin á la guerra civil de los siete años entre liberales y absolutistas.

¡Quiera el cielo que, si no el 31 de Agosto de 1876, podamos conmemorar el 1.º de Enero de 1877 el primer aniversario de la erección, en el mismo sitio que ocupa el árbol de Guernica, de una inmensa pirámide que recuerde á las edades futuras la fecha de la victoria definitiva de la libertad sobre el rebelde espíritu absolutista, y de la unidad nacional sobre el feudalismo.»

¡La destrucción de los fueros! ¡Insensatos! Que abran la historia, y verán en ella que las libertades vascas han sido el escollo donde ha ido á estrellarse por espacio de veinte centurias la forma de todos los ambiciosos, aun de los ambiciosos que eran grandes.

Suponer que un príncipe Alfonso es el destinado á tal empresa, equivale á afirmar que una criatura de quince años puede arrancar el Hernio de su asiento.

A tal punto ha subido la arrogancia de los alfonsinos en vista de las humillantes concesiones que arrancan al gobierno francés, que en una carta de la frontera dirigida al *Diario de San Sebastian* se inculpa á aquel porque consiente que por la aduana de Dancharinea entre de Francia artículos de primera necesidad, como son aceite y vino.

Prescindiendo de que el hecho es completamente falso, puesto que estas provincias nada necesitan del extranjero respecto á comestibles, como bien lo demuestra el bajo precio á que estos se hallan, no puede menos de llamar la atención el lenguaje cada día más altivo que emplean los órganos del ministerio Cánovas cuando pretenden imponer nuevas exigencias á la nación vecina.

No puede, en verdad, la Francia mostrarse muy orgullosa del papel que en esta cuestión está representando ante la Europa.

Un despacho de Friburgo anuncia que el 1.º de Setiembre se verificó la apertura del Congreso católico, bajo la presidencia de M. Wamboldt, siendo vicepresidente

MM. Schanenbourg, diputado alsaciano, y Eyraud, director de *La Germania*.

Estaban presentes mas de 600 delegados.

La llegada de los señores Obispo de Strasburgo y Arzobispo de Maguncia fué saludada con vivas aclamaciones.

Desde su primera sesión el Congreso se ocupó de la formación de comités católicos, de las misiones, de la cuestión social, de la prensa religiosa, de las asociaciones y de las escuelas.

Sin duda el temor que al ministerio alfonsino inspira Martínez Campos, y el deseo de allegar á la situación elementos liberales avanzados que la refuercen en ese sentido, arranca á los periódicos ministeriales declaraciones de un tono revolucionario muy subido.

La Epoca, por ejemplo, declara que la Constitución democrática de 1863 está vigente en todo aquello que no haya sido derogado por decreto especial; que los títulos relativos á organización de poderes públicos no están derogados, y las futuras Cortes se reunirán ni más ni menos que si siguiera en el trono D. Amadeo; que esas Cortes, con arreglo al art. 112 del Código revolucionario, tendrán carácter de Constituyentes para todos los asuntos que se espresen en el decreto de convocatoria, y, finalmente, que las elecciones se harán con arreglo á la ley de 1870; es decir, por sufragio universal.

Sin embargo, *La Epoca*, en ese mismo número, se queja amargamente de que la ceguera de los carlistas les impida reconocer á D. Alfonso para pelear contra la revolución. Esto se comenta solo.

¡Coincidencia singular! En los últimos días del pasado mes de Mayo caía Barcáiztegui muerto por una granada de nuestras baterías de la costa, y el 1.º de Junio se hacia un desembarco de fusiles, municiones y sables.

El día 30 de Agosto caen heridos Polo de Bernabé y cuatro jefes mas en la fragata *Vitoria*, y el 2 de Diciembre se hace un desembarco de 10.000 fusiles, cañones y cartuchos.

Entonces, como ahora, S. M. el Rey estaba cerca de la costa.

Es una original repetición de sucesos que merece señalarse.

Con motivo del fusilamiento del cubano Verga por el capitán general de Puerto-Rico, de cuyo grave asunto hemos dado cuenta á nuestros lectores, ha escrito el periódico inglés el *Standard* un artículo violentísimo contra España, ó mejor dicho, contra el gobierno de Madrid y sus autoridades, que nada tienen que ver en el pueblo.

El periódico inglés dice que es necesaria una reparación solemne, y que no bastan simples excusas ó un saludo al pabellón inglés, sino que tal vez sea preciso que el gobierno de Madrid el capitán general de Puerto-Rico al gobierno inglés.

No nos importa, añade aquel periódico, lo que refiera á la cuestión cubana: mientras los generales españoles sean crueles solo con los súbditos españoles, nosotros no nos metemos con ellos, pues no somos encargados de la policía del mundo, ni tenemos gran fe en los títulos de Cuba para su independencia. Pero si España (entiéndase la España liberal) trata de hacer á los países extranjeros los ultrajes que prodiga á sus propios súbditos, se convierte para Europa en una molestia que es preciso destruir. Ya las autoridades han abusado de sus vecinos.

El artículo termina amenazando con hacer algo que infunda el temor del pabellón inglés á esos países sin leyes, sanguinarios y semi-bárbaros.

Si se mira la conducta de los alfonsinos en estas provincias, hay que convenir en que las duras calificaciones del periódico inglés son perfectamente merecidas.

Indica un diario madrileño que va á fundarse un nuevo periódico llamado *El Conciliador*, que recibirá las inspiraciones de Montpensier, y cuyo propietario es el Sr. Santa Ana, el cual ha hecho recientemente un viaje á Randau.